

# LA CERAMICA DEL SITIO PAPAGAYO, BAHIA CULEBRA, COSTA RICA

Nathalie Borgnino

Valérie Lauthelin

Centre de Recherches en Amérique Précolombienne  
Université Paris I, Panthéon Sorbonne  
Francia

## RESUMEN

*Papagayo, excavado por C.F. Baudez entre 1957 y 1959, se sitúa en una meseta, al norte de la Bahía Culebra, Guanacaste. Ocupado desde finales del Período Bagaces hasta principios del Ometepe, el sitio presenta vestigios arquitectónicos, numerosos concharos, una escultórica abundante y original, así como tres cementerios que ilustran los tres períodos de ocupación. Este artículo presenta el sitio (excavaciones, cementerios, arquitectura) y, sobre todo, la secuencia cerámica, la cual es comparada con otras conocidas en Gran Nicoya; la de Bahía Culebra en particular. Se ponen en evidencia las similitudes o las diferencias existentes entre esas secuencias y se propone refinar las definiciones de ciertos tipos cerámicos conocidos en Gran Nicoya. Por último, se presentan algunos aspectos originales, o propios al sitio, que testimonian un desarrollo local y, o, de influencias sureñas.*

## ABSTRACT

*Papagayo, excavated by C.F. Baudez from 1957 to 1959, is located on a narrow mesa top, on the north side of the Bay of Culebra, Guanacaste. Occupied from the end of the Bagaces period to the beginning of Ometepe, the site consists of architectural remains, numerous shell middens, abundant and original sculpture and three cemetery areas which cover the entire time period of occupation. This article consists of a presentation of the site (excavations, cemeteries, architecture) and specially of the ceramic sequence which is compared to others well known in Greater Nicoya, particularly the one established for the Bay of Culebra. Similarities or differences between those sequences are shown off and a re-definition of some ceramic types knowned in Greater Nicoya is proposed. Finally, some original or particular aspects of the site are presented, giving evidence of a local development or/and southern influences.*

Cuando, al final de los años 50, el *Institute of Andean Research* envió arqueólogos a diferentes países de América Central, la arqueología de esta parte del mundo era tierra incógnita. Respecto a los datos etnohistóricos y lingüísticos que habían permitido dividir América Central en zonas de influencia meso y suramericana, la Arqueología tenía poco que ofrecer. En Costa Rica, los trabajos de Carl V. Hartman (1901a) en el Valle Central y en la Vertiente Atlántica habían revelado una estatuaría cuya iconografía era de tradición

suramericana, chibcha; mientras que, al noroeste de este mismo país, los policromos "Nicoya", estudiados por Samuel K. Lothrop (1926), se oponían a una cerámica decorada principalmente por pastillaje e incisiones, vista como una prolongación de la tradición circun caribe. A fin de dar a la arqueología de estos países una cronología indispensable para futuras investigaciones, era urgente establecer su historia cultural por medio de secuencias regionales.

En 1957, Claude F. Baudez buscaba una secuencia cerámica al noroeste de Costa Rica, en Guanacaste, región particularmente rica en vestigios de toda clase, según los informes de Bransford y Flint (Lothrop, 1926). Después de haber explorado las bahías Santa Elena y Tamarindo, escogió el sitio Papagayo ubicado al norte de la Bahía Culebra. Este sitio presentaba estructuras de piedra, numerosos cementerios y una escultórica abundante y original. Sin embargo, después de dos estancias (1958-1959), el espesor de los depósitos culturales aún eran insuficientes para establecer una secuencia que pudiera servir para toda la región. Baudez cambió el sitio de sus investigaciones al vecino Valle del Tempisque. Confrontando sus resultados con los obtenidos por Michael D. Coe en las bahías de Santa Elena y Tamarindo, los dos arqueólogos pudieron construir una secuencia regional válida para todo Guanacaste (Baudez y Coe, 1962). En 1961, Albert H. Norwed presentaba la del Istmo de Rivas y definía Gran Nicoya como un área cultural que comprendería la Vertiente Pacífica Sur de Nicaragua y la Vertiente Pacífica Norte de Costa Rica; área considerada como la frontera meridional de Mesoamérica.

Desde entonces, los datos arqueológicos sobre Gran Nicoya no han dejado de aumentar. En 1966, Frederick W. Lange emprendió investigaciones a lo largo de la costa pacífica guanacasteca dedicándose al estudio de los cambios en patrones de asentamiento y subsistencia en relación con las variaciones microclimáticas y catástrofes naturales como el vulcanismo. Después de su exploración en las bahías Salinas, Santa Elena y el Valle de Nosara (al sur de la Península de Nicoya), Lange emprendió, en 1973, la prospección de la Bahía Culebra y excavó dos sitios al sur de ella: Vidor y Hunter Robinson. En 1977, los trabajos fueron extendidos al Valle de Guacamaya y a la excavación del sitio Ruíz, ubicado cerca de el Río Sardinal. El año siguiente, y hasta 1979, estando amenazada la bahía por un proyecto turístico, una prospección sistemática permitió inventariar más de 60 sitios (Lange, Accola y Ryder, 1980). El estudio del material cerámico de Vidor y Ruíz, completado por la excavación de Nacascolo, permitió establecer una secuencia válida para toda la Bahía Culebra (Lange y Abel-Vidor, 1980). Comprende las fases Loma B (600-300 a.C.), Orso (300 a.C.-300 d.C.), Mata de Uva (300-500 d.C.) por el Período Tempisque, y Culebra (500-700 d.C.) por el Período Bagaces; Panamá (700-1000 d.C.), Monte del Barco (1000-1200 d.C.) e Iguanita (1200-1350 d.C.) definen el Período Sapoá, mientras que Ruíz (1350-1500 d.C.) ocupa la totalidad del Período Ometepe. Además, el material cerámico recogido en otros sitios de la bahía ha permitido modificar la tipología tradicional (Accola, 1978a) y proponer nuevas hipótesis en cuanto a la cronología (Lange y Abel-Vidor, 1980). La gran mayoría de estos trabajos han sido publicados en la Revista Vínculos y el *Journal of the Steward Anthropological Society* (Vol. 14, 1986), facilitando así el acceso a datos esenciales para llevar a cabo comparaciones entre sitios, por lo menos en lo que se refiere a la cerámica.

En los años 80, la abundancia y la pluralidad de los datos obtenidos en la arqueología de la Gran Nicoya han hecho necesaria la definición de un sistema de clasificación válido para toda el área. Gracias a la hospitalidad y la generosidad de Frederick y Jan Meyer, Lange pudo reunir tres veces (conferencias de Denver 1982 y 1983; conferencia de San José 1984) a los especialistas de la Gran Nicoya. Este trabajo ha dado origen a la publicación de una tipología de la cerámica decorada de la Gran Nicoya (Bonilla *et al.*, 1990).

Esta publicación como los numerosos datos ya obtenidos en Bahía Culebra son otras tantas razones que hacen necesario y útil el estudio y la publicación de Papagayo. En 1987, Baudez propuso a tres estudiantes de la Universidad de París (*Panthéon-Sorbonne*) el estudio de la cerámica del sitio (Borgnino, Laligant y Lauthelin, 1988) que era una excelente oportunidad para probar la validez de la secuencia de Bahía Culebra (en particular para los Periodos Bagaces, Sapoá y Ometepe) y la tipología nuevamente definida (Bonilla *et al.*, 1990). Este estudio se extendió pronto a todo el material del sitio: *i.e.* herramientas líticas, esculturas, sepulturas y estructuras habitacionales. Este esfuerzo culminó con la publicación de todos los resultados que constituye, hasta hoy, la primera monografía publicada en la Gran Nicoya (Baudez *et al.*, 1992).

## EL SITIO Y LAS EXCAVACIONES

Papagayo está ubicado al norte de la Bahía Culebra, en una de las mesetas litorales elevadas, llanas y anchas de origen volcánico. El sitio, que culmina a 120 m de altura, se extiende alrededor de 400 m este-oeste y 300 m norte-sur, lo que representa unas 12 ha. Está rodeado de precipicios por tres flancos excepto al norte. Al sur, una quebrada desemboca en el pequeño estuario de Los Palmares, rodeado por una vegetación de manglares abajo de la meseta. Los límites del sitio fueron estimados de acuerdo con los numerosos concheros que constituyen una franja de más de 50 m de ancho al este y al norte, y que recubren en parte los afloramientos rocosos de toba, particularmente extensos, al este. Otros concheros ocupan la parte habitable del sitio la cual es llana y sin rocas (Fig. 1).

Fueron identificadas cuatro estructuras circulares, al oeste (estructuras 2, 3 y 4) y al este (estructura 1) del sitio, cada una definida por un anillo de piedra de diámetro variable (15 a 20 m). Una trinchera cavada en la estructura 2, dio luz a un horno en fosa lleno de cantos estropeados por el fuego, así como otras diez fosas de utilización desconocida. Estas últimas contenían además de carbón, cantos y tiestos, raros fragmentos de hueso, conchas y algunos pedazos de metates. En la estructura 3, dos fosas ovaladas, cavadas a 1,50 m de profundidad, eran silos posteriormente utilizados como fogones. Se pudo observar en la estructura otras cuatro fosas llenas de pedazos de arcilla cocida y raros tiestos. Entre las estructuras 2 y 3 al norte y la estructura 4 al este, se extiende un amplio espacio vacío de forma rectangular (45x15m): la plaza. Aquí y cerca o adentro de las estructuras, fueron encontradas las esculturas. La excavación de este espacio dio luz a siete fogones ubicados en su centro. Uno presentaba grandes tiestos provenientes por lo menos de cinco vasijas distintas colocadas intencionalmente en el fogón a fin de ser destruidas ritualmente por el fuego (ausencia de vestigios que acompañan usualmente una actividad culinaria); de la misma manera se interpreta otro fogón en el cual 14 fragmentos de esculturas fueron descubiertos<sup>1</sup>. Así, la plaza, con sus ofrendarios de piedra esculpida (más bien conocidos como *duhos*) ordenados en hileras a sus lados este y oeste, constituía un espacio reservado al culto.

Al este y al oeste, la plaza está limitada por dos elevaciones de poca altura cubiertas de bloques de toba, los cuales señalan dos cementerios llamados Cim. Este y Cim. Oeste. En el primero, nueve sepulturas, generalmente superficiales (35 a 90 cm de profundidad) fueron descubiertas. Estas contenían entierros secundarios, individuales o colectivos (hasta cinco individuos en E-V), en fosas ovaladas o, en menor cantidad, circulares.

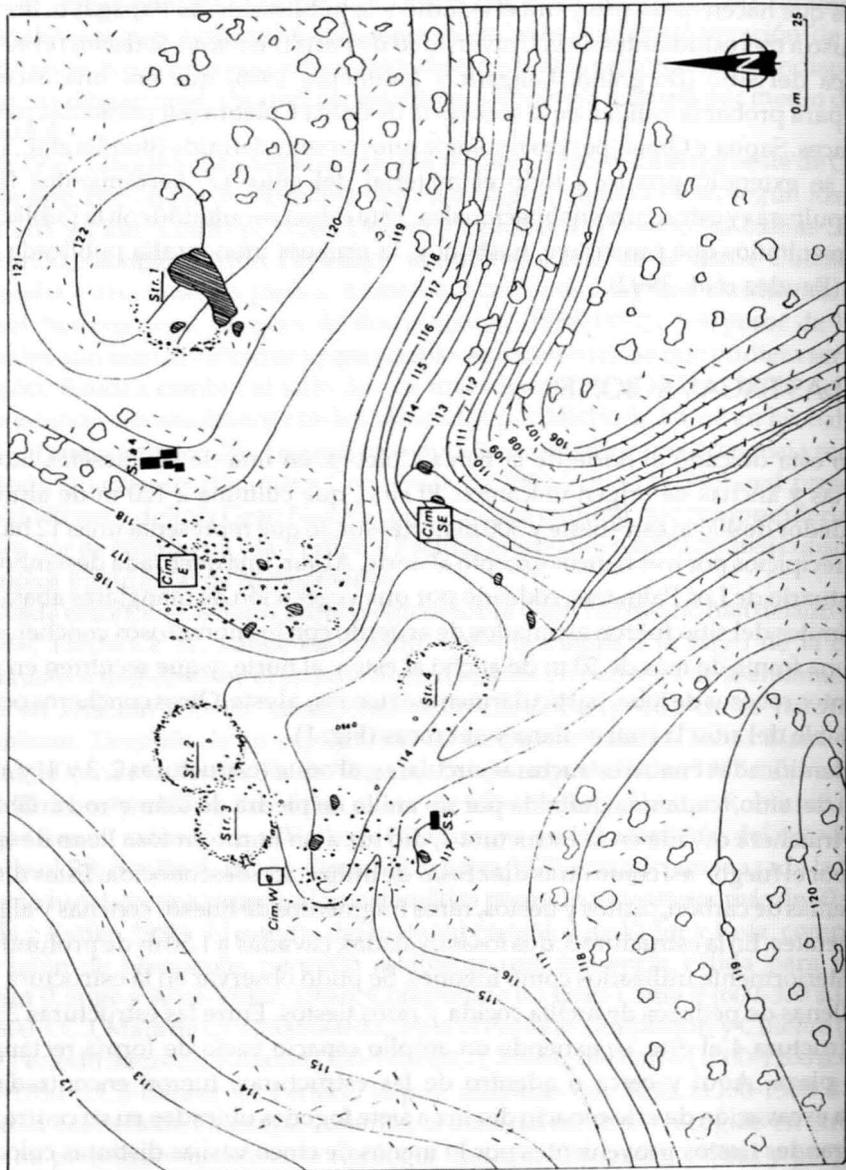


Fig. 1 Mapa del sitio Papagayo, Bahía Culebra.

-  Estructuras de piedras
-  Rocas
-  Conchales
-  Sondeo
-  Huecos de huaceros
-  Cementerios

Los entierros están a veces individualizados y los huesos indican la presencia de uno o dos individuos acompañados de ofrendas. La excavación dio luz a zonas caracterizadas por restos óseos (fragmentos de cráneos, dientes, huesos largos), así como algunos tiestos. Sin duda, estas zonas son sepulturas antiguas perturbadas por otras, o destruidas por factores naturales o humanos. El contenido de estos entierros—muy homogéneos— está fechado en el Período Bagaces. Las ofrendas comprenden vasijas y algunas herramientas líticas (machacadores—martillos, cantos, pulidores, fragmentos de cuarzo). Una sola sepultura (E-I) presentaba huesos animales (vértebras de pescado) y carbón.

Cuatro huecos de huaqueros señalaban el cementerio Oeste. Según ellos, dos entierros simples acompañados de vasijas habían sido encontrados a dos metros de profundidad. Al norte, otro hueco de huaquero estaba rodeado por piedras grandes y tiestos. Aquí, se practicó un hueco de 7x5 m, donde cuatro sepulturas fueron descubiertas. Dos de ellas (O-I y O-IV) estaban cubiertas por lajas y contenían entierros simples, excepto O-I, la cual estaba acompañada de entierros secundarios. Los esqueletos estaban en decúbito dorsal pero la posición de los miembros superiores variaba: estaban a lo largo del cuerpo en O-I, mientras que el esqueleto de O-IV tenían las manos en el pubis. En O-III, el cuerpo fue enterrado en posición sentada con las piernas plegadas debajo de la barbilla y los brazos encerrando las rodillas. El cementerio ha sido fechado en una parte como correspondiente al Período Sapoá (O-I y O-III), y en otra, al Período Bagaces (O-II y O-IV). Las ofrendas están compuestas de vasijas como escudillas que cubren a veces ollas; algunas vasijas debían contener comida (huesos de pájaro, pescado y venado). Láminas de piedra pulida fueron encontradas en la sepultura O-IV.

Otro conjunto de sepulturas, no señalado en superficie, fue descubierto al sureste de la plaza (Cim. SE). Se encontraron varios grupos de entierros simples, superficiales (entre 25 y 80 cm de profundidad) y en fosas, excavados en una tierra rica en vestigios domésticos. Solamente uno estaba aislado (SE-I) mientras que los otros pertenecían a tres grupos (SE-II-III, SE-IV a VIII y SE-IX a XIII). En cuanto al emplazamiento, no estando éste señalado en superficie, las inhumaciones se superpusieron y se destruyeron frecuentemente; algunos huesos y ofrendas habían desaparecido, otros estaban más o menos mezclados. Seis sepulturas presentaban cuerpos enterrados en decúbito dorsal (SE-I, II, III, X, XI, XII) con los brazos a los lados del cuerpo o las manos en el pubis. Las otras sepulturas estaban demasiado perturbadas para definir la posición original de los cuerpos. Este cementerio pertenece al Período Ometepe. El material cerámico se compone de vasijas, figuras y colgantes de hueso. Los artefactos líticos son más abundantes y más diversificados que en los otros cementerios (láminas de piedra pulida, piedra tallada, fragmentos de mano, cantos y metates). Se encontró además un punzón de hueso y pulseras de dientes humanos asociadas al esqueleto femenino de SE-I. El individuo masculino de SE-XII tenía la cabeza puesta sobre un metate ápole, tradición que se observó también en el sitio Ruíz. Por fin, al extremo del conchal que rodea el cementerio oeste, se halló un grupo de siete vasijas cerámicas, denominado depósito SO y fechado en el período Ometepe.

Cinco sondeos se practicaron en varios puntos del sitio y revelaron vestigios hasta 60 y 80 cm de profundidad. Sólo se estudió la cerámica recogida en los pozos S3, S4 y S5. S3 es un sondeo de 2x2 m, donde los tiestos fueron recogidos por siete niveles arbitrarios de veinte cm cada uno. Se obtuvieron resultados parecidos en S4 de 4x2 m. Estos dos sondeos, practicados al este del Cim. Este, se excavaron en los lados inclinados de un conchero, donde el buzamiento fue sin duda responsable de irregularidades estratigráficas. Con el fin de verificar la estratigrafía, se excavó el S5 al suroeste de la plaza, en el conchero donde fue encontrado el grupo de cerámicas SO. En S5, con dimensiones de 4x2 m, se excavaron siete niveles de 20 cm cada uno. En los tres sondeos habían proporciones iguales de conchas,

espinas de pescado, huesos de venado y danta, algunas láminas de obsidiana y artefactos de hueso o cerámica.

## ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

El método escogido para clasificar la cerámica de Papagayo es el de tipo-variedad, el cual concuerda con el empleado en la tipología de Gran Nicoya (Bonilla *et al.*, 1990). El estudio del material comprende una cincuentena de piezas enteras, descubiertas en los cementerios así como 6188 tiestos recogidos en los sondeos S3, S4 y S5. Todos los bordes, apéndices y tiestos decorados han sido estudiados. Los tiestos monocromos fueron clasificados según rasgos de pasta y tratamiento de superficie, los tiestos decorados según los tipos y variedades conocidos en Gran Nicoya. Cuando tuvimos un número suficiente de tiestos (al menos 50) que presentaban una combinación de rasgos estables y pertinentes sin definir en la tipología de la Gran Nicoya (Bonilla *et al.*, 1990), creamos nuevos tipos y variedades asociadas. Señalamos que, en el momento del estudio (y de la publicación de la monografía), disponíamos solamente de una primera versión del manuscrito de las conferencias de Denver y San José.

El examen de la distribución estratigráfica de cada tipo y variedad identificados en el material cerámico de Papagayo, nos permitió reconocer tres períodos: Bagaces, Sapoá y Ometepe. El primero está representado por el último nivel de los sondeos, el cementerio Este y parte del Oeste (O-II y O-IV); el segundo, por los niveles 2 a 4 de los pozos y parte de las sepulturas del cementerio Oeste; el tercero, por el nivel superior de los sondeos, las sepulturas del cementerio Sureste y el depósito de vasijas SO. En la secuencia de Papagayo, no hemos utilizado las fases establecidas en Vidor (Lange y Abel-Vidor, 1980), tampoco una denominación original creada especialmente para este sitio. Esta actitud provisional se basa en el hecho de que, la cerámica de los sitios de Bahía Culebra ha sido publicada de manera muy preliminar, lo cual no nos permite disponer de elementos suficientes para evaluar las diferencias que existen entre ella y la de Papagayo. Si las diferencias demuestran ser mínimas, emplearemos en el futuro la secuencia de Vidor. En el caso contrario, se necesitará crear nombres para las fases de una secuencia del sitio Papagayo.

## SECUENCIA CERÁMICA

Mientras que numerosos sitios de Bahía Culebra (*e.g.* Salinas, Puerto Culebra, Ruíz, Nacasclo y Vidor) están ocupados desde el Período Tempisque, la ocupación de Papagayo empieza en el Período Bagaces (500-800 d.C.). No obstante, algunos tipos característicos de la Fase Mata de Uva (300-500 d.C.), tales como Zelaya Pintado variedad Tricroma, Charco Negro sobre Rojo variedades Charco y Puerto, Tola Tricroma variedad López y Guinea Inciso variedades Guinea y Gutiérrez, están presentes en los sondeos y en el cementerio Este. Sin embargo, están representados de manera esporádica en el complejo del Período Bagaces, muy bien definido con los tipos policromos sobre engobe anaranjado-café, Galo y Carrillo, presentes, al mismo tiempo (Fase Culebra) y en la misma cantidad en Vidor y Nacasclo. En Papagayo, todas ambas variedades del tipo Galo Polícromo -Jaguar y Lagarto- están presentes. Pero sólo la variedad Lagarto se encontró en contexto funerario (Cim. Este). Otras dos vasijas Galo fueron encontradas en el mismo cementerio, pero no pudieron ser clasificadas en las variedades conocidas. Son escudillas con motivos, en pintura negra, geométricos cruciformes o en forma de peines, asociados con rectángulos. Este período está igualmente

caracterizado por un tipo monocromo, Zirconia Rojo; el cual, con su engobe rojo oscuro y su pasta tosca con partículas de cuarzo, es muy parecido al tipo Chávez Blanco sobre Rojo variedad Chávez, encontrado también en el sitio. Zirconia Rojo comprende las variedades Zirconia y Panga, la segunda bicroma roja sobre naranja. Ambas están presentes en los sondeos y en las sepulturas de los cementerios Este (14 vasijas) y Oeste (2 vasijas) donde están asociadas con Guinea Inciso variedad Gutiérrez, Galo Policromo variedad Lagarto, Chávez Blanco sobre Rojo variedad Chávez, Carrillo Policromo, León Punteado variedad León y Potosí Aplicado variedad Potosí.

Con la aparición masiva de Mora y Papagayo empieza el Período Sapoa (800-1350 d.C.). En el sitio Papagayo, la casi totalidad de las variedades de estos tipos están presentes; sin embargo, Papagayo es mucho más abundante que Mora, lo que no es el caso en Vidor. En este sitio, la distribución de las variedades Mora y Papagayo permitió distinguir tres fases, Panamá, Monte del Barco e Iguanita. Las variedades Mono, Guabal y Guapote del tipo Mora Policromo son características del primer tercio del período, mientras que Mora y Cinta definen las otras dos. De igual manera, la variedad Culebra del tipo Papagayo Policromo es característica de la Fase Panamá, las variedades Papagayo, Manta y Mandador de Monte del Barco mientras que Casares, Cervantes y Serpiente pertenecen a la última fase. Estas oposiciones no son muy marcadas en Papagayo; pudimos solamente confirmar que las variedades figurativas, Mono y Guapote, son más antiguas que las geométricas como Mora o Cinta. En la Bahía Culebra, Papagayo y Mora son muy abundantes en rasgos funerario; contextos que faltan en Papagayo para este período. Además de estos tipos Nicoya, aparecen otros policromos como Altiplano, Santa Marta y Asientillo. En la bahía, los dos primeros son característicos de la Fase Monte del Barco, el último de la Fase Panamá. Otros tipos como Cabuyal y Palmira pertenecen a las fases Panamá y Monte del Barco, Gilen Negro sobre Café Claro y Pataky a las fases Monte del Barco e Iguanita. En Papagayo, sólo la posición de Altiplano se pudo confirmar. Los tipos incisos, más raros, son tanto más interesantes por ser mal conocidos en la bahía y mal definidos en la tipología de la Gran Nicoya (Bonilla *et al.*, 1990). En Papagayo, las variedades Belén y Palmares del tipo Belén Inciso están presentes en todo el Período Sapoa, mientras que Castillo Grabado, característico del Período Ometepe en toda la bahía, aparece en el período anterior en la estratigrafía del sitio. No obstante, está asociado con vasijas del Período Ometepe en el cementerio Sureste. Otro tipo inciso pudo ser definido en nuestro material; se caracteriza por una pasta fina, una superficie pulida, generalmente de color natural oscuro, y una decoración geométrica incisa (postcocción) asociada a un motivo modelado e inciso zoomorfo representando jaguar, rana, murciélago, armadillo o lagarto. La forma característica es la de la olla efigie zoomorfa con cuello convexo-convergente. Su decoración, con incisiones llenas de pigmento blanco, y su forma parecen perpetuar la tradición de Guinea Inciso variedad Guinea. A pesar de que no está definido en la tipología de Gran Nicoya, donde fue ilustrado en la variedad Palmares del tipo Belén Inciso (Bonilla *et al.*, 1990:231, Fig.25d), este tipo es conocido por numerosas vasijas enteras (Benson, 1981:Pl. XVIII, N° 101 y 102) bajo el nombre Huerta Inciso. En Papagayo, Huerta Inciso pertenece al Período Sapoa. No obstante, una pieza entera fue encontrada en el cementerio Sureste asociada con Murillo Aplicado y Birmania Policromo. En cuanto a la cerámica monocroma, Piches Rojo representa la casi totalidad de la cerámica culinaria de los períodos Bagaces, Sapoa y Ometepe, mientras que pertenece solamente a la Fase Palo Blanco en el Valle del Tempisque. Este tipo se encontró también en las tumbas de Nacascolo y al este del Guanacaste, en la región del Volcán Arenal. A su lado, coexiste durante el Período Sapoa el tipo Chico Rojo de pasta fina. Otros dos tipos de menor importancia aparecen también en este período: Princesa de Labio Inciso y Carmín Rojo de Labio Negro. El primero es conocido en el Valle del Tempisque (Fase Palo Blanco).

En Papagayo, la aparición numerosa del tipo Murillo Aplicado define el principio de Período Ometepe. Los otros cambios no son tan espectaculares. En los monocromos, el tipo Cesario Negro, definido a partir de nuestro material, se añade a Piches Rojo. Este tipo comprende dos variedades, Cesario y Villa (la última de pasta fina), ambas caracterizadas por una superficie negra pulida muy parecida a la de Murillo. Numerosas vasijas monocromas encontradas en el cementerio Sureste no pudieron ser clasificadas. Quizá, son originarias de otros sitios de la bahía u otras regiones de la Gran Nicoya. Mientras que los tipos del período anterior disminuyen, aparecen, en el cementerio Sureste y en la estratigrafía, otros policromos con engobe blanco tales como Madeira, Luna, Vallejo Policromo variedad Mombacho y Jicote Policromo variedad Lunita. En la Bahía Culebra, estos dos últimos tipos, presentes en Iguanita, se perpetúan en la Fase Ruíz. Respecto a otros sitios de la bahía, el contenido de este período es pobre en Papagayo, ya porque el sitio fue abandonado muy pronto, o por razones de muestreo. Para el Período Ometepe, el sitio Vidor registra, además de Murillo Aplicado, las variedades Vallejo y Cara de Vallejo Policromo, Bramadero Policromo y Cuello Aplicado.

## SECUENCIAS DE PAPAGAYO Y GRAN NICOYA

En el Período Bagaces, la cerámica de Papagayo es muy parecida a la de la Fase San Bosco del Valle del Tempisque (Galo y Carrillo) con supervivencias de la Fase Ciruelas (Zelaya Pintado variedad Tricroma, Tola Tricromo variedad López, Charco Negro sobre Rojo, variedad Charco). Se nota también una influencia norteña con la presencia de Chávez Blanco sobre Rojo y León Punteado, tipos desconocidos en el Tempisque.

Durante el período siguiente, Papagayo Policromo es el tipo el más difundido en Gran Nicoya. Originario de Nicaragua, donde es muy abundante, se encuentra por doquier en Guanacaste, pero en proporciones que varían según la latitud. En el sitio Papagayo, como en la Península de Santa Elena, es el tipo más importante; contrario a lo que ocurre en las bahías Tamarindo y Culebra (Vidor), y valles de Nosara y del Tempisque, donde el tipo Mora es predominante. Por otra parte, Mora Policromo es raro en el Istmo de Rivas (Fase La Virgen). A pesar de que durante este período la cerámica de Papagayo es muy semejante a la del Istmo de Rivas, en cuanto a la importancia de las variedades de Papagayo Policromo, es también muy parecida a la de la Fase Palo Blanco del Tempisque. Las influencias norteñas no son tan importantes puesto que los tipos Granada Policromo, Pataky Policromo y Sacasa Esgrafiado, característicos del Período Tempisque en el Istmo de Rivas, están ausentes en Papagayo.

En el Período Ometepe, la oposición entre un sector norte y sur se confirma. Al norte, la policromía sobre engobe blanco conoce nuevos tipos como Vallejo, Madeira y Luna; al sur, Murillo Aplicado es el tipo diagnóstico mientras que se desarrollan las variedades del tipo Jicote muy inspiradas por sus formas y motivos en las vasijas del norte. Durante este período, la cerámica del Sitio Papagayo está compuesta por una gran mayoría de tipos originarios de Rivas, así como de tipos estrictamente guanacastecos.

## CONCLUSIONES

Durante no más de siete siglos de historia, Papagayo parece haber tenido una situación fronteriza entre una zona norteña y otra sureña, combinando a la vez influencias del Istmo de Rivas y del Valle del Tempisque, pero en proporciones diferentes. Su cerámica, muy semejante a la del Tempisque, estuvo sin embargo sujeta a las influencias norteñas; primeramente con la dicromía blanco sobre rojo, luego por el predominio de los policromos sobre engobe blanco. Estas influencias no son particulares a este sitio solamente, se extienden más al norte, en todas las costas del Guanacaste. Se encuentran también en otros sitios de Bahía Culebra, pero hay diferencias esenciales. En Vidor, Mora Polícromo es el tipo que domina el Período Sapoá. Además, a pesar de que se pudo corroborar la posición cronológica de la mayoría de los tipos y variedades conocidos en la bahía, la secuencia de Papagayo no permitió evidenciar las fases definidas en Vidor y Ruíz. Iguanita, por ejemplo —última fase del Período Sapoá—, no pudo ser identificada en Papagayo. En este sitio, la cerámica que la caracteriza aparece al mismo tiempo que Murillo Aplicado, tipo diagnóstico del Período Ometepe. En cuanto a la tipología, se debe hacer un esfuerzo por diferenciar y clasificar la cerámica incisa de los períodos Sapoá y Ometepe. Esta presenta una iconografía interesante, muy diferente de la conocida en los policromos; un tipo como Huerta Inciso, con sus motivos zoomorfos de rana, murciélago, jaguar, lagarto y armadillo (entre los conocidos), es un buen ejemplo. De la misma manera, Castillo Grabado presenta, además de una decoración geométrica, el motivo de la serpiente emplumada, característico de Mesoamérica, sin embargo no señalado en la tipología de la Gran Nicoya (Bonilla *et al.*, 1990). La presencia de este motivo indicaría la existencia de otra variedad del tipo, tal vez más reciente que la geométrica. Por fin, la cerámica monocroma, todavía poco estudiada, permite igualmente entender las relaciones interregionales. La presencia abundante de un tipo como Piches Rojo en Papagayo, tumbas en Nacascolo, Valle del Tempisque hasta el Volcán Arenal, confirma, una vez más, la importancia de los intercambios entre estas regiones. Al contrario, la ausencia de un tipo monocromo como Los Hermanos Beige en Papagayo, presente en numerosos sitios de la Bahía Culebra hasta el Valle del Tempisque y la Cordillera de Tilarán, debe ser explicada. Proceder a un análisis petrográfico de la pasta de cerámicas monocromas, permitiría distinguir producciones estrictamente locales, de otras importadas desde centros de fabricación especializados, como es el caso para ciertas vasijas pintadas (Lange, Bishop y Lange, 1990).

Para concluir, queremos enfocarnos sobre aspectos originales encontrados en Papagayo que son la presencia de rasgos culturales particulares. Entre ellos, están las grandes casas colectivas circulares, desconocidas en Mesoamérica, que vinculan Papagayo con una tradición ilustrada en el Valle Central de Costa Rica (*e.g.* sitio La Fábrica), en la Vertiente Atlántica, en la región Línea Vieja (La Cabaña<sup>2</sup>, Guayabo de Turrialba, Nájera, Las Mercedes, Costa Rica Farm) y en el Diquís (suroeste de Costa Rica). En todas estas regiones, esta tradición empieza en el siglo VII y prosigue hasta el presente, como lo demuestran las casas colectivas de los Bribri y otros grupos talamancaños (González y González, 1989). Este rasgo no se nota solamente en Papagayo, sino también en La Guinea (Hoopes, 1979)<sup>3</sup>. Además, la presencia de dientes humanos perforados en la sepultura SE-I (pulseras) y en los sondeos, demuestra también una influencia sureña en el sitio. Estos artefactos, raros en Mesoamérica<sup>4</sup>, son muy conocidos en el Golfo de Parita, Panamá. En el sitio El Hatillo (Ladd, 1954:150), varios collares de dientes humanos fueron descubiertos asociados con entierros en urnas fechadas en la Fase Herrera (que corresponde al Período Ometepe), así como una gran olla conteniendo alrededor de 8000 dientes humanos (lo que representa más de 1000 individuos); casi la mitad estaban perforados como para ser ensartados. Otra influencia sureña es la

presencia de dos pequeñas esferas de piedra (10 y 15 cm de diámetro) encontradas en la entrada de la estructura 3 donde estaban asociadas a una estatua de Lagarto. Tales artefactos son particulares de la región de Diquís, suroeste de Costa Rica. Por fin, la escultórica de Papagayo es original y única, y no puede ser fácilmente relacionada con un estilo conocido en América Central. La colección de esculturas de Papagayo, fechadas en el Período Ometepe, comprende más de 55 piezas, entre las cuales se cuentan ofrendarios, estatuas o estelas, encontradas en la plaza y en las estructuras, así como otras piezas descubiertas en los sitios Los Palmares, Nacascolo, Virador, Manzanillo y El Conchal. Esta escultórica se desarrolló localmente gracias a la presencia de toba volcánica fácil de labrar. Se usó también un basalto vesicular importado, materia prima de la mayoría de los ofrendarios. Muy diferente del trabajo lapidario de las regiones Línea Vieja (sacrificadores, sukias, cabezas trofeo) o Diquís, la de Bahía Culebra tiene pocas relaciones con la de Nicaragua. Excepciones son el tratamiento en bajo relieve y la superposición de creaturas que son comunes en la bahía y al norte. Si es comparada con las esculturas de alto relieve de la zona del Lago de Nicaragua, o de las columnas antropomorfas de la región Chontales.

Estos diversos aspectos, relacionados más con una tradición chibcha, no nos permiten afirmar que Papagayo fue un pueblo de origen sureño perdido en Gran Nicoya. Papagayo no fue un sitio aislado pero perteneció a una comunidad instalada en Bahía Culebra en constantes relaciones con los pueblos vecinos. Sin embargo, este asentamiento de sólo algunas familias, o decenas de personas, además de participar en la cultura de Gran Nicoya—como lo demuestran la variedad y la riqueza de los artefactos— tenía también contactos con poblaciones de origen sureño. Es aún difícil comparar la originalidad del sitio con la de sus vecinos, por el hecho que, fuera de la cerámica, son pocas las informaciones publicadas sobre otros sitios de la bahía, a excepción de Nacascolo (cf. Vázquez, 1986a). Por fin, sabemos hoy que darle prioridad al material cerámico, como rasgo esencial de la pertenencia cultural, esconde aspectos originales. La oposición entre las áreas mesoamericana y suramericana, cómoda para clasificar las culturas de América Central, se ha tornado en la actualidad un concepto reduccionista. Estudios emprendidos en estos últimos años han mostrado que las culturas del sur de América Central—por cierto sincréticas— están también dotadas de originalidad. Papagayo así lo demuestra.

## NOTAS

1. Esta "muerte ritual" por el fuego evoca la destrucción de los ídolos, objetos de culto y utensilios que, entre los Aztecas, acompañaban las ceremonias del Fuego Nuevo. Sin embargo, Lothrop (1963: 127) descubrió igualmente, en el Delta del Diquís, grupos de fragmentos quemados de lapidaria, que podrían provenir de un fogón semejante al de Papagayo. En Panamá, en el sitio Conte, este autor (1937:42-43) encontró también escondites que contenían objetos quebrados y quemados.
2. Este sitio tiene en común con Papagayo dos estructuras circulares de gran tamaño que dan a una plaza cuadrada, o rectangular, vacía encerrada por zonas funerarias empedradas. La diferencia entre estos dos sitios radica esencialmente en la función de las estructuras. En la Cabaña, una de las casas parece de uso más doméstico que la otra. En Papagayo, se encuentran en las dos casas evidencias de culto (fragmentos de escultura) y restos de actividades domésticas (fosas, silos y fogones).
3. En la Guinea, Hoopes (1979) encontró casas circulares con muros encañados y bahareque y piso de arena fina y arcilla. La forma de estas estructuras está indicada por huecos de postes formando un círculo adentro de la casa I. En las casas bribri descritas por Gabb (1883:370), la armadura del techo está depositada sobre un cerco de juncos de liana sostenido por una serie de estacas hendidas plantadas en el suelo; estas estacas forman un círculo tres veces más pequeño que la circunferencia exterior de la casa. Puede ser un círculo semejante al que Hoopes descubrió en La Guinea.
4. Sólo los dientes de Ojiltlán (Oaxaca, México) fechados del Posclásico Reciente presentan este tipo de perforación, pero asociado con mutilaciones dentales. También en Mayapán, tales dientes fueron encontrados en la estructura J-50a, Lot A-13.